



Día 03 - La Devoción al Corazón de Jesús

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es un ejercicio continuo de un ardiente amor, el Corazón del Salvador pide almas puras que sean capaces de su amor, que estén dispuestas a recibir sus favores y llegar al grado de perfección al que las destina. Los grandes obstáculos para el amor a Jesucristo y, por tanto, para la devoción a su Sagrado Corazón que deberán vencer las almas son **la tibieza, el amor propio, la soberbia, y las pasiones mal mortificadas**. El verdadero amor a Jesucristo no permite las imperfecciones de la soberbia secreta o del amor propio. Y sin este verdadero y puro amor a Jesucristo no puede haber ninguna devoción perfectamente sólida, ni virtud perfecta.

† Encíclica **Miserentissimus Redemptor** (Pío XI) †

Sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón de Jesús

14. Pues bien: venerables hermanos, así como la devoción de la consagración, en sus comienzos humilde, extendida después, empieza a tener su deseado esplendor con nuestra confirmación, así la devoción de la expiación o reparación, desde un principio santamente introducida y santamente propagada. Nos deseamos mucho que, más firmemente sancionada por nuestra autoridad apostólica, más solemnemente se practique por todo el universo católico. A este fin disponemos y mandamos que cada año en la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús —fiesta que con esta ocasión ordenamos se eleve al grado litúrgico de doble de primera clase con octava— en todos los templos del mundo se rece solemnemente el acto de reparación al Sacratísimo Corazón de Jesús, cuya oración ponemos al pie de esta carta para que se reparen nuestras culpas y se resarzan los derechos violados de Cristo, Sumo Rey y amantísimo Señor.

No es de dudar, venerables hermanos, sino que de esta devoción santamente establecida y mandada a toda la Iglesia, muchos y preclaros bienes sobrevendrán no sólo a los individuos, sino a la sociedad sagrada, a la civil y a la doméstica, ya que nuestro mismo Redentor prometió a Santa Margarita María «que todos aquellos que con esta devoción honraran su Corazón, serían colmados con gracias celestiales».

Los pecadores, ciertamente, «viendo al que traspasaron» (Jn 19,37), y conmovidos por los gemidos y llantos de toda la Iglesia, doliéndose de las injurias inferidas al Sumo Rey, «volverán a su corazón» (Is 46,8); no sea que obcecados e impenitentes en sus culpas, cuando vieran a Aquel a quien hirieron «venir en las nubes del cielo» (Mt 26,64), tarde y en vano lloren sobre Él (cf. Ap 1,7).

Los justos más y más se justificarán y se santificarán, y con nuevos fervores se entregarán al servicio de su Rey, a quien miran tan menospreciado y [...] ultrajado; pero especialmente se sentirán enardecidos para trabajar por la salvación de las almas, penetrados de aquella queja de la divina Víctima: «¿Qué utilidad en mi sangre?» (Sal 19,10); y de aquel gozo que recibirá el Corazón Sacratísimo de Jesús «por un solo pecador que hiciere penitencia» (Lc 15,4).



Especialmente anhelamos y esperamos que aquella justicia de Dios, que por diez justos movido a misericordia perdonó a los de Sodoma, mucho más perdonará a todos los hombres, suplicantemente invocada y felizmente aplacada por toda la comunidad de los fieles unidos con Cristo, su Mediador y Cabeza.

La Virgen Reparadora

15. Plazcan, finalmente, a la benignísima Virgen Madre de Dios nuestros deseos y esfuerzos; que cuando nos dio al Redentor, cuando lo alimentaba, cuando al pie de la cruz lo ofreció como hostia, por su unión misteriosa con Cristo y singular privilegio de su gracia fue, como se la llama piadosamente, reparadora. Nos, confiados en su intercesión con Cristo, que siendo el «único Mediador entre Dios y los hombres»(Tim 2,3), quiso asociarse a su Madre como abogada de los pecadores, dispensadora de la gracia y mediadora, amantísimamente os damos como prenda de los dones celestiales de nuestra paternal benevolencia, a vosotros, venerables hermanos, y a toda la grey confiada a vuestro cuidado, la bendición apostólica.

† **Oración Expiatoria** al Sagrado Corazón de Jesús (Pío XI) †

Dulcísimo Jesús, cuya caridad derramada sobre los hombres se paga tan ingratamente con el olvido, el desdén y el desprecio, míranos aquí postrados ante tu altar. Queremos reparar con especiales manifestaciones de honor tan indigna frialdad y las injurias con las que en todas partes es herido por los hombres tu amoroso Corazón.

Recordando, sin embargo, que también nosotros nos hemos manchado tantas veces con el mal, y sintiendo ahora vivísimo dolor, imploramos ante todo tu misericordia para nosotros, dispuestos a reparar con voluntaria expiación no sólo los pecados que cometimos nosotros mismos, sino también los de aquellos que, perdidos y alejados del camino de la salud, rehúsan seguirte como pastor y guía, obstinándose en su infidelidad, y han sacudido el yugo suavísimo de tu ley, pisoteando las promesas del bautismo.

Al mismo tiempo que queremos expiar todo el cúmulo de tan deplorables crímenes, nos proponemos reparar cada uno de ellos en particular: la inmodestia y las torpezas de la vida y del vestido, las insidias que la corrupción tiende a las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las miserables injurias dirigidas contra ti y contra tus santos, los insultos lanzados contra tu Vicario y el orden sacerdotal, las negligencias y los horribles sacrilegios con que se profana el mismo Sacramento del amor divino y, en fin, las culpas públicas de las naciones que menosprecian los derechos y el magisterio de la Iglesia por ti fundada.

¡Ojalá que podamos nosotros lavar con nuestra sangre estos crímenes! Entre tanto, como reparación del honor divino conculcado, te presentamos, acompañándola con las expiaciones de tu Madre la Virgen, de todos los santos y de los fieles piadosos, aquella satisfacción que tú mismo ofreciste un día en la cruz al Padre, y que renuevas todos los días en los altares. Te prometemos con todo el corazón compensar en cuanto esté de nuestra parte, y con el auxilio de tu gracia, los pecados cometidos por nosotros y por los demás: la indiferencia a tan grande amor con la firmeza de la fe, la inocencia de la vida, la observancia perfecta de la ley evangélica, especialmente de la caridad, e impedir además con todas nuestras fuerzas las injurias contra ti, y atraer a cuantos podamos a tu



seguimiento. Acepta, te rogamos, benignísimo Jesús, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María Reparadora, el voluntario ofrecimiento de expiación; y con el gran don de la perseverancia, consérvanos fidelísimos hasta la muerte en el culto y servicio a ti, para que lleguemos todos un día a la patria donde tú con el Padre y con el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

† Día 03 - Texto para meditar †

Del libro de Jean Croiset *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús - La tibieza*.

Aunque el Hijo de Dios aborrezca el pecado, no aborrece al pecador, antes bien lo llama, lo busca y tiene compasión de él. Pero su divino Corazón no puede sufrir un alma tibia. “¡Ojalá fueras frío o caliente!”, nos dice el Señor. “Y así, porque eres tibio, y no caliente ni frío, voy a vomitarte de mi boca” (Ap 3, 15-16).

Como los pecados que comete un alma tibia no son tan groseros y escandalosos que causen horror, porque son puramente interiores y no se cometen más que en el corazón, se ocultan fácilmente en un examen de conciencia no muy delicado, y un alma poco atenta de sí misma, que no conoce la gravedad de su mal (que no quiere conocer la gravedad de su mal), no se fatiga en remediarlo.

Tan pronto como alguien comienza a entibiarse, se busca a sí mismo en todo, con una continua solicitud por lo que puede darle gusto, y con tal delicadeza, que algunas veces excede a los más sensuales. Y su amor propio viene a hacerse tanto más fuerte cuanto más se encierra en sí mismo, y se aplica enteramente a procurarse una vida dulce y cómoda.

† Letanías al Sagrado Corazón de Jesús †

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros - *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos - *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos - *Cristo, escúchanos.*

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*

Trinidad Santa, un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*



Antes de cada invocación decir **Corazón de Jesús**,
y **después** de cada invocación, decir **ten piedad de nosotros**.

Hijo del Eterno Padre.
Formado por el Espíritu Santo en el seno de
la Virgen María,
Unido substancialmente al Verbo de Dios,
De majestad infinita,
Templo santo de Dios,
Tabernáculo del Altísimo,
Casa de Dios y puerta del cielo,
Lleno de bondad y amor,
Hoguera ardiente de caridad,
Asilo de justicia y de amor,
Lleno de bondad y de amor,
Abismo de todas las virtudes,
Digno de toda alabanza,
Rey y centro de todos los corazones,
En quien están todos los tesoros de la
sabiduría y la ciencia,
En quien habita toda la plenitud de la
divinidad,

En quien el Padre halló sus complacencias,
En cuya plenitud todos hemos recibido,
Deseo de los eternos collados,
Paciente y de mucha misericordia,
Rico para todos los que te invocan,
Fuente de vida y de santidad,
Propiciación por nuestros pecados,
Despedazado por nuestros delitos,
Hecho obediente hasta la muerte,
Traspasado por una lanza,
Vida y resurrección nuestra,
Paz y reconciliación nuestra,
Víctima de los pecadores,
Salvación de los que en Ti esperan,
Esperanza de los que en Ti mueren y
esperan,
Delicia de todos los santos,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor**.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **óyenos, Señor**.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **ten piedad y misericordia de nosotros**.

Jesús, manso y humilde de corazón, **haz nuestro corazón semejante al Tuyo**.

Sagrado Corazón de Jesús, **en Vos confío**.

Inmaculado Corazón de María, **salvad el alma mía**.

